relojes? Pues hombre he visto que saben tanta y mas astronomia que no yo. Mas hasta agora no he visto quien sepa tanta arithmetica como yo. Entonces le dixe, que ya no me espantava lo que decia santo Agustin, que quien supiesse perfectamente todo lo que se puede saber en los numeros, haria cosas maravillosas, y que fuessen como milagros. Holgose de oyrlo, y creyo que el Santo supo mucho de arithmetica, pues llego á tal conocimiento.

La otra maravilla que ay en el aqueducto, es la suavidad y dulzura del movimiento. Tiene mas de doscientos carros de madera harto delgadita, estos sostienen mas de quinientos quintales de laton, y mas de mill y quinientos cantaros de agua perpetuamente: y con todo esso ningun madero tiene carga que le agrave, y si cessase la rueda que mueve el rio, un niño menearia facilmente toda la machina. No se pude hacer esto sin grandes consideraciones de proporcion en el sossiego del movimiento: y al atinar á ellas el ingenio, es cosa rara y nunca oyda, y el ponerlas despues en execucion con tanto punto, fue mayor maravilla.

Otras particularidades tambien ay de harto ingenio al inventarlas, y de harta extrañeza y dificultad al executarlas.

Vna es la forma de los vasos, acomodada con un estraño talle, para dar y recibir, sin que se vierta una gota. Dicho esto assi no parece mucho, mas visto, cierto espanta: porque se vee como fue necessario ser de aquel talle, sin poder ser de otro, y este es extranamente nuevo.

Otra es, que si toda la machina fuera derecha desde el rio al Alcazar, con la primera invencion se avia todo acabado: mas dando tantas bueltas, como da en aquel trecho, con tantos traveses y angulos y rincones en ellas: fue menester nuevo artificio, para continuar, y proporcionar alli el movimiento. Tambien en un trecho largo de calle muy ancha, que la machina uvo de atravessar, hizo Jannelo de nuevo la maravillosa puente de madera, que Julio Cesar avia hecho en el cerco de Marsella. Sin todo esto la forma de la cadena y arcaduzes de cobre, con que al principio se toma el agua del rio, es tambien invencion propia de Jannelo y tiene mucha novedad y facilidad en el movimiento, como se en las anorias semejantes que Jannelo ha hecho despues en Madrid, sacando un asnillo tres dedos de agua perpetua de veinte y quatro estados de hondura, y andando seis y ocho horas de ordinario, sin cansarse.

Como todo esto vino despues de los relojes, y quando parecia que ya avia agotado Jannelo su ingenio, fue mayor la novedad, maravilla y espanto que todos han tenido en verlo. Y assi el como satisfaziendo á la admiracion comun, en una estatua suya, que se ha de poner en el aqueducto, hizo escrevir.

VIRTUS. NUMQUAM. QUIESCIT.

No puede tener en Castellano la gracia y lindeza que en Latin, mas todavia trasladando, como mejor puedo, dize. La fuerza de un grande ingenio nunca puede sossegar. Conforme á esto, aviendo mostrado primero el modelo, y despues vista la obra, y estatua, y la agudeza de su gentil mote, le embie este epigrama y titulo del.

JANNELO TURRIANO CREMO
NENSI, ACTHEREI OLIMOPIFICII
AEMULATORI NUNC
NATURAE IN AQUIS DOMI
TORI:
AMBROS, MORALES CORDUVENSIS REGIUS
HISTORICUS BENE VALERE, ET PERFECTO
IA M STUPENDO TOLETANI AQUEDUC
TUS MIRACULO, SI POTIS EST TANTA VIR
TUS QUIESCERE:
RUPIBUS IMPOSITUM ÆRIIS SUBLIME TOLETUM
SIDERA TURRITO VERTICE AD ALTA SUBIT.
VISCERA SED TERRE VISUS PENETRATE, PROFUNDA
VALLE TAGUS, FULUO CONDITUS AMNE FLUIT.
NUNC QUÆ NATURÆ QUÆ TANTA POTENCIA PRESTAT,
¿VERTICE UT HIC SUMMO PERFLUAT UNDA TAGI?
NATURAM INGENIO DOMUIT JANNELUS & ARTE:
ET TAGUS IMPERIUM SUBDITUS INDE CAPIT:
ÆRIAS RUPES IEBET HUNC, TRASCENDERE: PARET:
ATQUE HIC SIBERIBUS PROXIMUS ECCE FLUIT.

No lo trasladare en castellano porque esso poquillo de donayre y parecer (si alguno tiene) se perderia todo, passandolo á nuestra lengua.

Y pues he comenzado á tratar de las obras deste tan estraño y ensalzado ingenio: quiero tambien dexar aqui alguna memoria dellas, para quien no las ha visto.

Aunque sera cierto imposible, decir ni dar á entender mas de una pequeña parte de lo que son, aunque me detuviesse mucho en escrevir de ellas. Solo tendre una buena ayuda en lo que el mismo Jannelo me ha mostrado, y dado a entender en particular dellas. Porque como si yo fuesse capaz de emprehenderlas, y gozarlas, assi ha querido algunas veces enseñarme, y regalarme desta manera.

TOLEDO, PUERTO

Cuantos conozcan la situación geográfica de la antigua capital de la Carpetania, al leer el epígrafe de este artículo, acaso dejen escapar sarcástica sonrisa de sus labios, siquiera sea por breves instantes; pero entrando luego en cuentas consigo mismos, no verán fuera de razón la importancia que aquél encierra, disponiendo, como dispone la ciudad, de una vía acuática de tanta monta como el caudaloso Tajo.

La idea de convertir la imperial Toledo en *puerto* no es nueva, ni tratamos de exponer aquí las ventajas é inconvenientes que tal obra podría, en sí, tener.

Sólo vamos á apuntar algunos datos curiosos, poco conocidos, que con este particular se relacionan.

No se tiene noticia cierta de que hayan sido surcadas las aguas del aurífero río por expertos navegantes de la época cartaginesa ó romana, aunque cabe presumirlo; y ¿quién sabe si ciertamente algunos atrevidos aventureros de tan remotas edades, llegarían al sitio que hoy ocupa la ciudad, en busca de tesoros del centro de nuestra Península, atraídos por la fama de sus riquezas, habiendo penetrado por el Océano, y seguido agua arriba en sus sencillos bajeles, ligeros como la idea é inquebrantables como su fuerza de voluntad?...

Las condiciones del álveo del río y de sus orillas, serían, á no dudar, abonadas para ello en lejanos tiempos, en que ni *presas* ni *molinos harineros* existían en tan poéticas riberas, ni *puentes* ú otros obstáculos, puestos más tarde por la mano del hombre, para desarrollar industrias, ó facilitar sus medios de comunicación.

De la Edad Media ya tenemos datos seguros de haberse navegado por el río Tajo hasta llegar á nuesta ciudad.

En la *Historia de Monseñor Beltrán Du Guesclin*, mandada escribir en prosa el año 1387 por *Monseñor Juan de Estouteville* y traducida al español por *D. Pedro A. Berenguer* en 1882, en la página 211, se lee lo que sigue: *Y entonces estaba D. Pedro en la ciudad de Sevilla, el cual había vuelto nuevamente del reino de Belmarín*,—reino de Ceuta—*donde había hecho alianza con el rey de dicho país, de tal manera que debía tomar por mujer á una de sus dos hijas, la que quisiera Don Pedro, el cual á su vez debía abandonar la ley de Jesucristo y hacerse sarraceno, y con esta condición el dicho rey de Belmarín le prometió enviar en su ayuda*—contra su hermano D. Enrique—*al puerto de Toledo á su almirante y diez mil sarracenos bien armados.*

En la historia citada consta haber llegado á Toledo dicho ejército, que no pudo venir sino por el Tajo.

La idea decisiva de hacer *puerto* en Toledo, fué protegida después por el rey D. Felipe II tratando de hacer navegable el Tajo hasta Lisboa, para cuyo fin reunió cortes en Madrid el año 1583, en las cuales se votó un repartimiento para llevar á cabo las obras necesarias, habiendo correspondido á nuestra ciudad el contribuir con la suma de *un cuento y tres cientos mil maravedís*, demás de mandar construir de su cuenta veinte barcas, según se ordenó en real orden de 12 de Diciembre de 1585, dada en Madrid.

Los planos para verificar estas obras los trazó el ingeniero Juan Bautista Antonelli.

Inaugurados los trabajos y bendecidas las barcas en 31 de Enero de 1588 por el cura párroco de San Martín de esta ciudad, emprendieron éstas su primer viaje á Lisboa, tripuladas por marineros portugueses, al mando del capitán Cristóbal de

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Toledo: publicación quincenal ilustrada. 8/5/1889.